



“¡Revolución, Sí! ¡Comunismo, No!” Comentarios a El Sueño inconcluso. Historia del Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE) Cuba, 1959-1965, de Javier Figueroa de Cárdenas

Carlos D. Altagracia Espada
Centro de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Deseo agradecer la invitación para que participara en esta presentación del libro del Dr. Javier Figueroa y felicitarlo por la publicación de esta investigación monumental. Sobre una historia de esta magnitud, y me refiero no solo al objeto libro, sino a la relevancia de la historia investigada y narrada, es prácticamente imposible comentar todas las ideas y sugerencias que plantea en el poco tiempo del que disponemos. Por lo tanto, voy a concentrarme en algunos aspectos relevantes, aunque no todos, de este trabajo inteligente y esclarecedor.

Para iniciar, quisiera señalar que este escrito es metodológicamente un texto que dicta una lección de investigación. Vale destacar la identificación y el manejo de un cúmulo documental impresionante, producto de la consulta y revisión de documentos en diferentes archivos públicos y privados, sumado a entrevistas, fotografías y diferentes tipos de publicaciones. La diversidad de fuentes primarias que maneja Javier le permiten ampliar el abanico historiográfico en el que se inserta su investigación y plantearse reflexiones desde distintos posicionamientos para acercarse a la Guerra Fría como época generadora de diferentes relatos.

Pero si interesante es el mapa y la ruta de investigación, más lo es el posicionamiento conceptual e historiográfico que nos plantea este texto. Lo que el historiador propone como punto de arranque de su análisis constituye un posicionamiento historiográfico novedoso y amplio.



Factura una serie de preguntas que conducen su indagación por los diferentes capítulos que componen el libro. Por ejemplo:

Es verdad que el conflicto que se avecinaba en la isla quedaría encuadrado en ese fenómeno mundial que se llamó la Guerra Fría. También es cierto que la ubicación en la confrontación ideológica que tenía como principales protagonistas a Estados Unidos y la Unión Soviética, incidiría en el devenir de los acontecimientos cubanos; pero, ¿era la Guerra Fría la variable fundamental para explicar la respuesta que algunos cubanos le dieron al proceso de radicalización que tenía lugar en el país? ¿Era una casualidad que cuatro de los principales grupos que se organizaron en Cuba para oponerse a la temida transformación tuvieron, en términos generales, vínculos muy fuertes con organizaciones católicas de militancia laica?¹

Precisamente la pregunta sobre la variable Guerra Fría es clave. Ese cuestionamiento le permite a nuestro autor adelantar su análisis alejado de las camisas de fuerza que imponen las miradas sobre el tema que se quedan centradas en los binarismos y en las políticas dictadas por las superpotencias en cuestión. En otras palabras, Javier propone que es posible historiar al DRE, pero que hay que hacerlo desde sus propias circunstancias y que la Guerra Fría es un factor más, pero no es el que exclusivamente determina esta historia. Para Javier, la Guerra Fría como metarrelato no lo explica todo. En este texto lo que leemos es cómo acontecieron las relaciones de poder entre los elementos culturales e ideológicos propios del contexto cubano, incluyendo a los estudiantes que se organizaron en el DRE, y las políticas facturadas desde la Unión Soviética y Estados Unidos. En ese sentido, una de las aportaciones del libro es ubicar los intereses cubanos, en este caso los del Directorio, como aspectos centrales en el proceso histórico y no como apéndices del conflicto bipolar mundial. Entiendo que este es un texto pensado para descifrar cuáles fueron las condiciones de posibilidad y los límites de la “articulación de las políticas

¹ Javier Figueroa de Cárdenas, *El sueño inconcluso. Historia del Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE) Cuba, 1959-1965*.



diseñadas por Washington y Moscú con los factores culturales y las geometrías ideológicas de los actores políticos”, en este caso el DRE.

La propuesta del autor abre la posibilidad de hacer un balance entre los intereses y conflictos cubanos, y de qué manera los mismos pugnaron por encontrar espacios de influencia y acción en un conflicto que espacialmente se plantea como bipolar o binario. No obstante, Michel Foucault planteó en su ensayo *De los espacios otros* que el siglo XX fue la época del espacio; “de lo simultáneo, de lo yuxtapuesto; de lo cercano y lo lejano; de lo de un lado y lo del otro”.² Asumida desde esta perspectiva, la trama que nos regala Javier es un entretejido de puntos que se van a expresar en diferentes escalas geográficas, como la insular, la caribeña y la hemisférica. Esto es importante tenerlo claro en la medida en que el DRE tendrá que imaginar un curso de navegación específico para cada uno de los espacios que definió como fundamentales con el fin de alcanzar sus objetivos de enfrentar y frenar el proceso político revolucionario que se radicalizaba en Cuba bajo la dirección de Fidel Castro. De ahí la importancia de la yuxtaposición y lo simultáneo como estrategia para seguirle la pista a la historia del DRE narrada en este libro.

Llama la atención que el DRE era una organización de estudiantes católicos y anticomunistas que surge en el contexto de la Guerra Fría, no obstante, las condiciones de posibilidad para su acción política hay que rastrearlas mucho antes. Javier logra ubicar al DRE como parte de una tradición de estudiantes católicos que, desde la década del '30, asumen la participación política como un aspecto fundamental de su apostolado. Los católicos no ven compatibilidad entre los revolucionarios y los comunistas, comenta nuestro autor, y aprovechan

² Michel Foucault, *De los espacios otros*.



su madurez política y moral religiosa para intervenir en el espacio público político cubano. De hecho, en el capítulo dos de esta investigación se pesquisa la relación entre estudiantes católicos y el anticomunismo, y se analizan las estrategias de inserción política y el anticomunismo practicado por los grupos católicos años antes de 1947. Más aún, estos personajes logran definir un proyecto político democrático-social que se adelantó a los planteamientos de la izquierda democrática caribeña de las décadas posteriores. El debate que Javier identifica en 1934 nos permite relacionar los posicionamientos políticos-sociales de la ACU y el DRE con la izquierda democrática como la define Juan Bosch. Para el político e intelectual dominicano, las ideas claves de la izquierda democrática fueron “libertad y justicia social” y añade que la aspiración de estos grupos era “llevar a las masas populares al disfrute del bienestar y a la posesión plena de la dignidad humana; darles seguridad social y cultura”.

Un asunto fundamental es el que está relacionado con la politización de esta juventud católica y el distanciamiento que tomaban de la agenda comunista. En su texto, “Meditación Roja”, José Ignacio Lasaga explica por qué un católico perteneciente a la ACU no puede ser comunista y subraya que el ateísmo era la razón de fondo. No obstante, lo que llama la atención en su escrito es el énfasis que puso en los aspectos políticos con los que coincide con los comunistas: antiimperialismo, la necesidad de erradicar los «latifundios», el combate a favor de la igualdad racial, el afán por eliminar la pobreza, el repudio al machismo, la búsqueda de mejoras económicas para los obreros y la construcción de viviendas populares que eliminen la indignidad de los barrios periféricos que rodean a La Habana y otras ciudades y campos de Cuba. Estas coincidencias con los comunistas, que van desde la propuesta de transformación social hasta la oposición abierta



contra las dictaduras y el imperialismo, ubica a este grupo de estudiantes católicos en un campo de debate ideológico de dimensiones hemisféricas en el que se buscaba responder a acontecimientos como la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Rusa (1917), la crisis económica de 1929, los ascensos del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, y la Guerra Civil Española (1936). Casi treinta años después de publicado este artículo de Lasaga, el DRE enarbola la consigna “Revolución, sí; Comunismo, no”. Me parece que el libro de Javier nos lleva a preguntarnos qué era ser revolucionario en el Caribe antes de la Revolución Cubana y cómo este concepto pasó por un proceso de resemantización hasta quedar asociado exclusivamente a la revolución comunista. Valga destacar que el DRE nunca dejó de reconocerse como un movimiento revolucionario.

El sueño inconcluso parte de la idea de una tradición católica, democrática y revolucionaria que le permite al autor mostrarnos la participación política de este grupo de estudiantes en pugna por el poder durante el proceso revolucionario y a partir de lo que identifica como la ruptura del consenso político de los diferentes grupos que participaron para derrocar la dictadura y por la libertad. No es casualidad que Juan Manuel Salvat, uno de los líderes del DRE, plateara que “pensábamos que, nosotros como estudiantes, no deberíamos estar en un grupo político sino mantener cierta autonomía. Esta idea estaba muy metida, que era la tradición estudiantil, nos considerábamos herederos de José Antonio [Echevarría] y la Generación del Treinta”. Esta cita es reveladora porque al invocar a sus predecesores el planteamiento de Salvat se ubica como parte de un amplio debate que, a partir de los años 30, va a marcar los posicionamientos de los intelectuales y su relación con la “revolución”, y específicamente con el comunismo de línea soviética. Para el



DRE fue fundamental definir aspectos ideológicos referentes a la democracia, la libertad, la justicia social y la propiedad privada para mantener el carácter revolucionario de sus posicionamientos y su apego a la tradición de la que se sentían herederos y custodios.

Para la militancia católica del DRE el giro antidemocrático que tomó la revolución en Cuba había que enfrentarlo con acción militar. Desde su fundación, el grupo tuvo que definir quiénes eran sus aliados y la calidad de los mismos, pero sobre todo luchó por mantener su propio espacio de maniobra. El plan del DRE enfatizaba en el mantenimiento de la autonomía política con respecto a EU y otros grupos políticos activos en la lucha para derrocar el régimen en Cuba. De ahí que la relación con la CIA fuera inevitable, pero conflictiva, ya que las circunstancias, intereses y políticas a seguir fueron cambiando rápidamente. Sin embargo, los dirigentes del DRE no se asumieron como subordinados de la CIA, sino como socios políticos. Esto, sobre todo, dejando claro que el proceso para la recuperación de la revolución en Cuba era promovido y dirigido por cubanos. Así, los valores políticos republicanos y la experiencia histórica de la relación con los Estados Unidos llevaron a la dirección del DRE a tener que enfatizar constantemente la cautela y su aspiración de que el proceso no fuera en detrimento del “derecho inalienable de nuestro pueblo a la soberanía e independencia”. Por aquí se asoma un nacionalismo revolucionario autónomo que se niega a asumir pasivamente las posiciones de su aliado y busca modificarlas para que sirvan a sus intereses. Por otro lado, no podemos pasar por alto que a partir de 1945 dan inicio los cuestionamientos, desde distintas plataformas teóricas, al colonialismo y el intervencionismo imperial en el Caribe, sobresaliendo entre los críticos las voces, por ejemplo, de Eric Williams, C.L.R. James, Aimé Césaire, Juan Bosch y Arturo Morales Carrión.



A pesar de sus esfuerzos, las circunstancias del contexto histórico provocaron que la relación de la DRE con la CIA se erosionara, particularmente por el cambio de rumbo de la política norteamericana hacia Cuba a partir de la crisis de los misiles. El nuevo momento histórico es representado por Salvat como una lucha de David, contra dos Goliat; uno interno (Castro) y otro externo (EU). El DRE quedó en el medio de estos dos colosos y, desde su punto de vista, son los únicos herederos de una tradición republicana y soberanista en Cuba. Por lo tanto, no se trataba solo de intentar a toda costa derrocar a Castro, que no era lo mismo que derrocar la expresión revolucionaria de la que se sentían herederos y parte, sino que al mismo tiempo y respondiendo a las circunstancias tuvieron que maniobrar para mantener lo que entendían era lo fundamental de su expresión política: la defensa de la soberanía de Cuba. Hay que concluir que el nacionalismo revolucionario del DRE al que hace alusión Javier en su estudio se construye en oposición tanto a los Estados Unidos como al comunismo cubano modelado por la Unión Soviética.

En la monumental historia del Directorio Revolucionario Estudiantil que ha construido con inteligencia y meticulosidad el doctor Javier Figueroa el contexto de la Guerra Fría fue trabajado desde las particularidades de los personajes y sus intereses, mostrando la agencia, capacidad política y capacidad de resistencia que tuvieron los militantes de esta organización de jóvenes católicos para posicionarse como un personaje importante en un escenario político en el que se imbrican lo local y lo global, sin que necesariamente una esfera subordine a la otra. El DRE luchó por una revolución y Javier se ha encargado de demostrarlo. Me gustaría finalizar destacando que según se avanza en la lectura de este libro fundamental para la historia política e intelectual de Cuba, el Caribe y América Latina es posible observar un manejo del concepto revolución que es,



para apoyarme en Enzo Traverso, “un entrelazamiento con imágenes, recuerdos y esperanzas”.³ Me arriesgo a decir que lo que los dirigentes del DRE veían esfumarse a partir de 1965 como un sueño inconcluso es lo que Michael Lathan ha llamado “the right kind of revolution”.⁴ Se trataba de una idea de modernización que, durante la Guerra Fría, además de ser un andamiaje intelectual, se convirtió en un objetivo político compartido y procesado de distintas maneras por políticos e intelectuales caribeños.

³ Enzo Traverso, *Revolución: una historia intelectual*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2022, p. 51.

⁴ Michael E. Latham, *The Right Kind of Revolution. Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Cornell University Press, Ithaca and London, 2011.